

## PRINCIPIOS ALPINISTAS

*Presentados a la Asamblea General de la Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo (U. I. A. A.), por el Club Alpino Alemán, celebrada del 18 al 22 de junio de 1964 y cuyos miembros se comprometieron a divulgar entre las sociedades de ellos dependientes:*

*Ser, más que parecer.*

*Ver, mirar, aprender.*

*Preparar.*

*Realizar lo que somos capaces de realizar.*

*Economizar medios artificiales.*

*Tener el valor de renunciar.*

*Socorrer.*

*Cuidar los refugios.*

*Proteger la naturaleza.*

*Ser tolerante.*

### SER, MAS QUE PARECER

Hacer montaña significa vencer dificultades. Es educativo, aumenta la confianza en sí mismo, pero no debe conducir a un sentimiento de superioridad. Los alpinistas no son una élite privilegiada, sino simples seres humanos que tienen hacia sus familias y hacia la sociedad los mismos deberes que los no alpinistas.

El alpinismo no debe perder su carácter de sana actividad de las horas libres. Además, la vida nos impone tareas incomparablemente más grandes y más importantes que las del alpinismo.

La jactancia, el ruido que se hace alrededor de las figuras, la busca del sensacionalismo y las especulaciones perjudican al alpinismo en la misma forma que a la mayor parte de las otras actividades. El hombre capaz, el buen amigo en el que se puede confiar, no se distingue por la fanfarronería sino por la reserva. En él, la veracidad es natural.

## VER, MIRAR, APRENDER

Toda verdadera comprensión es consecuencia de la forma de ver y de captar. Esto exige interés, esfuerzo y experiencia. El que mira a su alrededor sin tomar conciencia de lo que le rodea, no hace más que descubrir superficialmente las cosas más esenciales; comprende poco y aprende también poco.

Se puede por ejemplo considerar la vegetación alpina bajo el aspecto de su color verde sembrado de manchas multicolores, las rocas bajo su aspecto grisáceo y matizado y los alrededores montañosos como una corona de picos anónimos, sin quedar por ello insensible a su belleza. Pero la experiencia será mucho más rica y perdurable si se toma plena conciencia de ella y se comprende aunque no sea más que en sus aspectos más visibles. Bajo cualquier aspecto que se presente —por ejemplo, para muchos pasan desapercibidas las piñas de pino enano— será mucho más interesante si se conocen sus características y su origen. El que tiene algunos conocimientos sobre las variedades de las rocas y de las plantas, sobre los animales y sus costumbres, el que puede decir algo sobre los habitantes de una región montañosa y sobre su historia y su cultura, no cabe duda que experimentará una satisfacción mucho más rica.

Si conoces las montañas que te rodean —puede ser que sus nombres evoquen en tí experiencias vividas, recuerdos y esperanzas— vivirás más intensamente la grande y embriagadora experiencia del alpinismo.

## PREPARAR

El éxito de una prueba de montaña depende de su preparación. Las condiciones previas son: la habilidad técnica, el entrenamiento, la buena forma física y la aclimatación, así como un equipo adecuado. A ellas hay que añadir además la capacidad de juzgar las condiciones del desarrollo y del tiempo.

Prepárate para la prueba en montaña física, espiritual y psicológicamente. Familiarízate con sus características y sus condiciones particulares (es muy importante fijar la ruta y el horario, anotar en caso de escaladas difíciles, los pasos más fatigosos y, eventualmente, los lugares de detención o de bivacq, las zonas particularmente peligrosas, las posibilidades de retroceso o de descenso).

No olvidar nunca comunicar vuestro objetivo y la ruta prevista a vuestros parientes más próximos, al guarda del refugio (eventualmente, al libro del refugio) o a vuestros amigos.

## REALIZAR LO QUE SOMOS CAPACES DE REALIZAR

Esto implica dos cosas:

1) No queremos reservarnos, sino ir hasta el límite de nuestras posibilidades.

Una sana ambición es un elemento positivo. La satisfacción que nos produce la acción cumplida, por el valor de la acción en sí misma, da la verdadera medida. Presenciar las hazañas de un buen alpinista, hábil y seguro, proporciona un placer estético.

2) No exagerar.

«La capacidad es la medida de lo que está permitido», es decir, que si las condiciones físicas y psicológicas son malas, si la forma física de ese día no es satisfactoria, hay que quedarse abajo.

La insensatez no solamente pone en peligro a la persona insensata y a sus compañeros, sino también con frecuencia, a los que van a socorrerlos. No se puede asumir esta responsabilidad ni ante sí mismo, ni ante los padres o terceras personas a los que por esta causa se perjudica.

Tomarse tiempo. Esta máxima es aplicable tanto *antes* de la prueba como, dentro de lo posible, *durante* la prueba. Lo que no se ha podido hacer este año, puede hacerse más tarde.

### ECONOMIZAR LOS MEDIOS ARTIFICIALES

El que reseña una escalada en el libro de la cumbre, la anota para sí mismo o la cuenta a sus amigos y camaradas de sección, reivindica el hecho de haber recorrido una determinada vía, es decir, de haber renovado una vía ya anteriormente realizada.

Es evidente que una renovación no es una hazaña del mismo valor que la primera escalada. Pero, las dificultades características de la escalada de esta o aquella vía, deben permanecer invariables. Del que la realiza por primera vez se exige que sea razonable y del que la renueva que sea leal. No es razonable, ni tampoco admisible para los que vengan después, intentar una primera que represente un riesgo total. No es leal tampoco abrir una vía recurriendo a medios artificiales ilícitos. Esto no es renovar una ascensión, sino violentarla.

Toda vía de escalada sembrada de clavijas está desvalorizada y, por ello, las vías deben conservarse o volver a adquirir lo más posible su estado primitivo. La moral alpina exige por tanto una verdadera competición disciplinada de fuerzas midiéndose en condiciones intactas, que uno no tiene el derecho de degradar.

*Aquel que no escala lealmente debe hacérsele reflexionar y debe educársele.*

Como toda libertad, la «libertad de la montaña» está también sometida a reglas morales que excluyen la arbitrariedad y la deslealtad.

### TENER EL VALOR DE RENUNCIAR

El que intenta una prueba en montaña, con o sin esquís, debe estar también preparado para el regreso. El escalador debe conocer la técnica del descenso. (Así, por ejemplo, el que prefiere la escalada en roca puede tener que enfrentarse con ciertas dificultades durante sus pruebas combinadas sobre roca y sobre hielo). Debe conocer la vía teórica para juzgar, en caso dado, si es posible o sensato continuar la ascensión, utilizar un paso lateral o dar media vuelta.

*En caso de necesidad, todos los medios son buenos para salir de una pared.*

Ciertas catástrofes se han producido porque la decisión de retroceder se ha tomado demasiado tarde. Por ello, la cuestión de la retirada debe ser incluida en primera línea en todas las consideraciones sobre la montaña. Reconociendo a tiempo la necesidad de una retirada, no hacemos más que demostrar nuestro sentido de la responsabilidad. Vale más renunciar demasiado pronto, que demasiado tarde.

Aunque no se haya conseguido alcanzar la cumbre, la prueba puede llegar a ser una aventura verdadera e inolvidable, porque en la mayor parte de los casos, la retirada implica la posibilidad del regreso y del éxito final.

## S O C O R R E R

En una región habitada, podemos ser socorridos, en caso necesario, en cualquier momento. Pero en montaña no es así. Existen, desde luego, puestos de socorro, bases y patrullas de salvamento, pero estas no cubren más que una región muy limitada. El que se encuentra en dificultades en montaña se ve obligado a solicitar el socorro más próximo. Y es por esto que todo alpinista, todo esquiador alpino debe estar siempre dispuesto y ser capaz de socorrer de forma eficaz. Un curso de salvamento o por lo menos de primeros auxilios, es una de las exigencias inexcusables de todo alpinista activo.

El peligro de otros es la señal de socorro inmediato, desinteresado y voluntario. Nadie debe contar nunca sobre la eventualidad de que el auxilio sea prestado por terceros, guías, profesores de esquí o miembros del servicio de salvamento.

Pero, el apresuramiento en disponerse a prestar socorro, no debe ser tampoco ciego. La falsa valoración de sus propias capacidades y medios ha tenido ya, a pesar de la mejor voluntad, muchas consecuencias mortales. Para que el socorro sea coronado por el éxito hace falta discernir rápidamente cuáles son los métodos más eficaces. Hay que intentar ante todo establecer contacto con las personas en peligro, para determinar la naturaleza de la ayuda solicitada. Con frecuencia es también oportuno constatar la forma en que puede llegarse hasta ellas. La decisión sobre la forma de intervención depende de la comunicación establecida con las personas a socorrer.

El que por sí mismo es capaz de prestar socorro, debe hacerlo inmediatamente. En caso dado, una tercera persona, de la cual sea posible prescindir, deberá partir a la busca de otros socorristas. Si existen pocas probabilidades de socorrer eficazmente y por el contrario, si es posible llamar a otros socorristas, conviene hacerlo en el plazo más breve.

Raramente la vida y la muerte dependen tan estrechamente de la decisión justa y de la acción inmediata, como en los casos de salvamento en montaña.

## CUIDAR LOS REFUGIOS

Debemos una gran parte de nuestras posibilidades de excursión a la existencia de los refugios. Nuestros padres y abuelos los construyeron con gran amor y a costa de grandes sacrificios. A nosotros corresponde cuidar para nosotros y para nuestros hijos de estos refugios que son las bases de nuestras excursiones.

Todo alpinista sabe por propia experiencia qué agradable es la estancia en un refugio limpio y cuidado y lo desagradable que puede llegar a ser si el refugio está sucio o mal cuidado. Por tanto es natural que el alpinista se sienta responsable del estado de los refugios, muy especialmente de aquellos que no están dotados de un servicio de entretenimiento regular y de los refugios de invierno.

Cuanto más contribuyamos al entretenimiento y limpieza de nuestros refugios, más a gusto nos sentiremos en la montaña y menores serán los gastos de refugios que figuran en el presupuesto de las sociedades alpinas. El alpinismo activo, la formación alpina de los jóvenes, las expediciones y otras disciplinas útiles saldrán a su vez beneficiadas.

## PROTEGER LA NATURALEZA

Nos incumbe una seria responsabilidad en la protección de la naturaleza. Todo lo que en ella nos proporciona hoy goce y salud, no debemos dejarlos a nuestros hijos como si fuera un campo devastado. El paisaje alpino es una de las raras regiones donde la naturaleza se encuentra en estado primitivo. Esta «región inculta» debe ser protegida de una supervaloración excesiva bajo la forma de caminos, funiculares, trenes, casas, cercados, centrales eléctricas, industrias y otras muestras de civilización, generalmente con fines lucrativos. Nosotros los humanos, tenemos necesidad de disponer de algún espacio donde podamos estar solos frente a un mundo intacto y sano, para poder encontrarnos a nosotros mismos. La montaña representa este mundo intacto y así debe permanecer.

Esta convicción encuentra su expresión práctica en las leyes para la protección de la naturaleza que todo alpinista debería conocer. Además de la protección de animales y plantas, es preciso que nos preocupemos también por el estado de las cumbres y de los caminos que, en modo alguno, deben convertirse en depósitos donde uno se desprende de las latas de conserva vacías, botellas, papeles grasientos y otros desperdicios. El que esto hace, se extiende a sí mismo un certificado deplorable de ignorancia. Es tan sencillo transportar «vacío» al regreso todo lo que se ha subido «lleno», en caso de que no se prefiera enterrar todos los desperdicios bajo las piedras.

¡Cuidad de que las montañas permanezcan limpias!

## SER TOLERANTE

En la montaña somos ante todo hombres y no miembros de una raza, nacionalidad, pueblo, religión, partido, profesión o cualquier otro tipo de agrupación. Hay muchas formas de hacer alpinismo. La expresión «alpinista verdadero» o «auténtico» no es más que una frase pretenciosa por la que ciertas personas tratan de imponer sus propias ideas. A este respecto hay opiniones muy diferentes. Lo que distingue a los alpinistas unos de otros no es tanto su calidad como su individualidad. Unos consagran todas sus horas libres a hacer excursiones por montañas. Otros no van a ella más que ocasionalmente. Este realiza con el mismo placer tanto un paseo por la montaña, como un recorrido extremadamente difícil. Las excursiones le hacen conquistar las cumbres mientras que otros se dedican a no conocer de la montaña más que las paredes a escalar. Unos prefieren la roca, otros el hielo. Hay otros para los que el colmo del placer son las excursiones que les proporcionan ejemplares de hierbas o piedras para coleccionar. Pero todos pueden ser alpinistas y ninguno lo es más que el otro.

El que no concede valor al alpinismo moderado se coloca en el mismo nivel que aquel otro que, en el extremo opuesto no ve más que lo rudimentario desprovisto de comprensión y de sentido para el «mundo sublime de las montañas». La «libertad de las montañas» reside precisamente en el hecho de que cada uno puede buscar con ellas el placer a su propia manera.